



ESTUDIO 1368

LOS OBSTÁCULOS PARA EL QUEBRANTAMIENTO SEGUNDA PARTE

Existen algunos obstáculos que nos impiden darnos cuenta de que el quebrantamiento es parte del plan de Dios.

EL OBSTÁCULO DE DESEAR MANTENER EL CONTROL

¿Qué área de nuestra vida estamos reteniendo sin cedérsela a Dios hoy? ¿Cuál es el área sobre la cual hemos decidido retener el control? ¿Qué parte de nuestra vida preferiríamos que Dios ignorara? ¿Cuáles son aquellas en las que preferiríamos que Él no interviniera?

Algunos que hablamos con Dios acerca de estas áreas y aún admitimos que rehusamos rendirle el control de las mismas. Intentamos justificar nuestro comportamiento diciendo: "Nadie es perfecto"; o le decimos al Señor que, como llevamos mucho tiempo tratando con este aspecto de nuestra vida, estamos por llegar a la conclusión: "Señor, debes de haberme hecho así." Lo cierto es que *no queremos* someterlas a Dios.

Cada uno tenemos áreas en las que deseamos mantener el control absoluto. Y son precisamente esas en las que el Señor se introduce. En realidad, son las que queremos mantener fuera de Su alcance y son precisamente en las que pone Su atención para quitarnos la actitud de independencia. Su deseo y propósito es que vivamos en total dependencia de Él. Nada inferior a una completa dependencia será suficiente.

¿Qué sucede cuando se amansa a un caballo? Contrario a lo que muchos creemos, al animal no se le quebranta el espíritu. Un caballo bien quebrantado (amansado) sigue siendo fuerte, sigue teniendo voluntad; tiene reflejos rápidos y le encanta galopar cuando le dan rienda suelta. Más bien, es su *independencia* la que se quiebra. Su quebrantamiento le trae como resultado la respuesta instantánea de obediencia a su jinete.

Cuando los hijos de Dios somos quebrantados, no destruye nuestro espíritu. Cuando venimos a Cristo, no perdemos el entusiasmo de vivir, ni la fuerza de nuestra personalidad. Lo que sí perdemos es nuestra independencia. Nuestra voluntad se sujeta a la del Padre de tal manera que podamos tener obediencia inmediata. Ahora bien, podemos insistir en seguir por nuestros propios caminos. El Señor no nos despoja de nuestra libre voluntad, ni antes ni después de reconocer a Jesús como Salvador. Podemos vivir de manera independiente sin importarnos lo que Dios nos dice o la manera en la que Él pudiera dirigirnos, pero cuando actuamos independientemente, de la misma manera que un caballo que no ha sido amansado o que ha sido parcialmente amansado, nos exponemos al peligro. Su deseo es que *no* experimentemos las consecuencias de andar vagando en el pecado y de los peligros del mal.

El quebrantamiento es la condición mediante la cual el Señor lleva nuestra voluntad a una completa sumisión a la Suya, de tal manera que cuando nos hable, no pongamos ninguna objeción, no comencemos a justificarnos, ni a ofrecer excusas, y no busquemos a quién echarle la culpa. Más bien, obedecemos instantáneamente la guía del Espíritu Santo según nos conduce. El resultado final es una bendición; es para nuestro bien, tanto ahora como para siempre.

EL OBSTÁCULO DEL YO

Cuando Dios nos conduce hacia una experiencia de quebrantamiento o permite que pasemos por estos períodos, está tratando con nuestra terquedad, la confianza que tenemos en nosotros mismos y nuestra autosuficiencia. Para algunos de nosotros, el "yo" está ligado al poder y al *estatus* social, a la posición y a la autoridad. Para otros el "yo" es inseparable de la destreza intelectual o de una buena personalidad que siempre podemos ganar amigos e influir sobre otras personas. En otros casos, el "yo" está ligado a la apariencia, a la salud, a la belleza, al buen estado físico o a la energía. Otras veces, el "yo" está ligado más estrechamente a las cosas, a las posesiones o a vivir en un buen vecindario.

Nuestro concepto de nosotros mismos revela cuánto confiamos en el Señor y cuánto hemos rendido nuestra vida a Él. Preguntémonos: *¿Cuándo me siento bien conmigo mismo? y ¿Cuándo me siento mal conmigo mismo?*

Si un día en el que no tenemos una buena apariencia, o en el que tenemos una actuación pobre en el trabajo, o en el que perdemos una posesión favorita nos arroja en un estado en el que sentimos una gran pérdida . . .

Si nos parece que somos nadie a menos que vivamos de cierta manera, que tengamos ciertos beneficios adicionales o que nos reconozcan por ciertos logros... necesitamos volver a evaluar nuestra relación de confianza en Dios. Él desea que el concepto que tengamos de nosotros mismos esté total y completamente arraigado en Su amor y en Su definición de lo que es valioso y digno de ser tenido en cuenta.

Cuanto más nos aferramos a aquello en lo que confiamos en lugar de confiar en el Señor, más difícil será el período de quebrantamiento. Algunas veces, parecería que Él tiene que arrancar o despedazar dentro de nosotros aquellas cosas en las que confiamos más de lo que confiamos en Él. El proceso de quebrantamiento puede ser extremadamente doloroso. Podemos experimentar dolor, pena y sufrimiento como jamás hemos conocido y ni siquiera imaginado.

Nuestra tendencia natural, cuando Dios comienza a poner en la mira un área de nuestra vida para quebrantar, es aferrarnos a ella aún más. ¿Por qué tememos soltar estas cosas? Porque no deseamos perder el control. Esto es orgullo en su forma más pura.

Tememos que el Señor no nos amará lo suficiente como para satisfacer nuestras necesidades, para cumplir nuestros deseos o para darnos contentamiento. Tememos andar por la vida careciendo de algunas cosas, perdiéndonos algo bueno o no pudiendo experimentar algo que deseamos experimentar.

Si creemos que Dios no nos ama o que no nos ama lo suficiente, entonces tendremos la tendencia de no confiar en Él. El Señor no nos roba nada. No mata ni destruye a aquellos a quienes ama. No nos priva a nosotros Sus hijos de nada como si nos estuviera jugando alguna clase de broma cruel. *En Juan 10:10* Jesús dijo: *"El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia."*

EL OBSTÁCULO DE NUESTRA RESPUESTA

Nosotros somos quienes decidimos el resultado de nuestro quebrantamiento.

Podemos elegir responder con ira, con amargura y con odio. Podemos luchar contra nuestras circunstancias. Podemos comenzar a dar golpes a aquellos que en nuestra opinión han sido la causa de nuestro dolor. Todas estas opciones están a nuestra disposición porque tenemos libre albedrío.

Sin embargo, la manera de encontrar la bendición es volvernos a Dios para que nos sane y nos lleve a la madurez. Nosotros somos quienes decidimos si vamos a rendirnos y a confiar en Él.

Para el Señor nuestro quebrantamiento tiene como meta final hacernos completos y maduros. Cuando estamos completos podemos ser fructíferos. Cuando somos fructíferos encontramos la satisfacción, la paz y el gozo.